



EL PROPÓSITO DE LA VIDA

El Mensaje Sufí de Hazrat Inayat Khan

Traducido por Leonor Andrade Castillo

Capítulo Cinco

La felicidad, que busca cada alma, tiene su secreto en el conocimiento del ser. El hombre busca la felicidad, no porque la felicidad sea su sustento, sino porque es su propio ser. Por lo tanto, en la búsqueda de la felicidad, el hombre se está buscando a sí mismo. Lo que le da al hombre su inclinación a buscar la felicidad es haber perdido algo que siempre ha tenido, que le perteneció, que fue su propio ser. La ausencia de felicidad, que un alma ha experimentado desde el día que vino a la tierra y que ha aumentado cada día más y más, hace que el hombre olvide que su propio ser es la felicidad. Él piensa que la felicidad es algo que se alcanza. Mientras el hombre piensa que la felicidad es algo que se logra, continuamente estará esforzándose en todas las direcciones para alcanzarla. Al final, después de todo ese esfuerzo, encuentra que la verdadera felicidad no está en lo que él llama placeres. Los placeres pueden ser una sombra de la felicidad; hay una ilusión de felicidad, porque toda la ilusión que se para al lado de la realidad es más interesante para el hombre promedio que la realidad en sí.

Una felicidad momentánea, una felicidad que depende de algo externo a uno mismo, se llama placer. Con mucha frecuencia confundimos, en nuestro lenguaje cotidiano, la diferencia entre placer y felicidad. Un pasatiempo, una diversión, un júbilo, una alegría que aleja nuestros pensamientos de las responsabilidades y preocupaciones y las limitaciones de la vida y nos dan un momento de consuelo, comienza pensando que estas son las formas de felicidad. Pero a medida que uno no puede mantenerlos, y a medida que uno se da cuenta que, buscando por lo que se puede llamar placer, la pérdida es mayor que la ganancia, entonces uno comienza a buscar algo que realmente será el medio de la felicidad. Es esto, con frecuencia, lo que despierta a un alma para que busque el misterio de la religión, el sentido en la filosofía, el secreto del misticismo, en caso de que pueda encontrar alguna felicidad allí. Sin embargo aun todas estas cosas sólo lo ayuda a uno a encontrar la felicidad: no son la felicidad en sí mismos. Es el alma quien es la felicidad es sí, no todas las cosas externas que busca el hombre y que cree que le darán felicidad. El mismo hecho de que el hombre esté continuamente ansiando la felicidad muestra que el verdadero elemento, que pudiera llamarse el ser real del hombre, no es lo que ha formado su cuerpo y lo que ha compuesto su mente, sino lo que es el en sí mismo.

La mente y el cuerpo son vehículos. A través de la mente y el cuerpo el hombre experimenta la vida más plenamente, más claramente; pero no son la felicidad en sí mismas, ni lo que se experimenta a través de ellos da la verdadera felicidad. Lo que experimenta a través de ellos es sólo placer, una ilusión de felicidad por un tiempo. No es sólo que los placeres cuestan más de lo que valen, sino que con mucha frecuencia en el camino del placer, cuando una persona está buscando la felicidad, a medida que avanza, crea más y más infelicidad para sí mismo. Con mucha frecuencia

sucede. En cada camino que toma, en todo lo que hace, en cada plan que lleva a cabo, pensando que esto le dará la felicidad, sólo produce un problema mayor, porque está buscando la felicidad en la dirección equivocada.

Una persona podría preguntar, "¿Entonces el secreto de la felicidad está en el camino de los ascetas, en atormentarse, en torturarse como lo han hecho durante siglos?" Ni siquiera eso da felicidad; es solo una distracción de los placeres mundanos que producen ilusión. El asceta se cierra a fin de tener una oportunidad de tomar otra dirección. Pero con mucha frecuencia sucede que uno que vive una vida ascética no está consciente de lo que está haciendo y la misión que tiene. Y por lo tanto aún si vive toda su vida, no puede sacar un beneficio total de ella. Su pérdida es mayor que su ganancia. Ya que tampoco el ascetismo es la felicidad; es sólo un medio para la auto-disciplina; es un entrenamiento a fin de luchar contra las tentaciones que lo llevan a uno continuamente en la vida y que obstaculizan nuestro camino hacia la felicidad. Si no se comprende esto, una persona puede continuar viviendo una vida ascética y nunca beneficiarse de ella, como un soldado que ha ejercitado toda su vida y nunca ha luchado. Muchos han comprendido la auto-negación como el camino a la felicidad, y han interpretado la auto-negación como una forma de ascetismo, para negarse a uno mismo todos los placeres que son momentáneos. Este es otro punto desde el cual mirarlo: la creación no se hizo para que renunciáramos a ella. Leemos en el Corán que Dios ha hecho todo lo que está en los cielos y en la tierra sirviendo al hombre. Por lo que, no debe renunciarse a todo lo hermoso y agradable, a todo lo da alegría y placer. El secreto de todo esto está en que el hombre puede agarrar lo que está hecho para él, pero no debe ser sostenido por ello.

Cuando un hombre renuncia al camino de la felicidad, verdadera felicidad, a fin de perseguir los placeres, se equivoca. Si al perseguir la felicidad, que la felicidad última, continua a lo largo de la vida, entonces no necesita ser un asceta y negarse todos los placeres. Hay un historia sobre Salomón según la cual tuvo una visión de que Dios se le aparecía y le decía "Pregunta que te podré dar a ti". Salomón dijo: "Dame un corazón comprensivo, sabiduría y conocimiento". Y Dios le dijo : "Por cuanto has pedido esta cosa y no has pedido una larga vida para ti, ni riquezas, sino que has pedido comprensión, contemplación para ti, yo he actuado según tu palabra; Te he dado un corazón sabio y comprensivo. Y también te he dado aquello que no has pedido, riquezas y honor y alargaré tus días." Esto muestra que el verdadero camino no es renunciar a las cosas, sino hacer el mejor uso de ellas, haciendo el uso correcto de ellas; no es alejarse de la vida, sino estar entre la multitud, estar en el centro de la vida, sin estar aferrada a ella. Uno podría decir, que sería algo cruel estar desapegado de alguien que quiere nuestro amor y ternura y simpatía. Te puedes aferrar a todo el mundo si no serás el mundo. Si uno mantiene sus pensamientos centrados en la idea de la felicidad real que se logra mediante la realización del ser, y si uno no permite que nada obstaculice eso, entonces al final uno alcanza esa felicidad que es el propósito que cada alma tiene al venir a la tierra.
